

La ortografía pierde terreno frente a la tecnología

El Milenio 22-Ago-03

“Cada vez escribimos menos con lápiz y papel para hacerlo con mayor frecuencia en la computadora.”



Daniel Cassany considera que lo importante es conseguir que toda la gente sea capaz de expresarse y de formular ideas en los distintos contextos, pues el leer y el escribir “son verbos transitivos”. Foto: Luis Jorge Gallegos

Seguro de que a lo largo de la historia las sociedades han escrito y leído de maneras diferentes, el filólogo español Daniel Cassany está en México para promover la “urgente” renovación del sistema académico nacional, el cual —como el resto de los planes educativos del mundo— tiene el reto de responder a las transformaciones mentales y socioculturales promovidas por el uso de los medios tecnológicos, en particular del internet.

Nacido en Barcelona hace 42 años, el también investigador considera que la rápida y constante migración de los niños y jóvenes de las distintas naciones hacia una forma de redacción electrónica está generando una nuevo “estilo de comunicación”, que se caracteriza por el uso de frases cortas y menos elaboradas.

“Cada vez escribimos menos con lápiz y papel para hacerlo con mayor frecuencia en la computadora. Se trata, sin duda, de un hecho que a simple viste parece anecdótico pero que, de acuerdo con antropólogos y científicos de distintas ramas, está provocando una revolución comunicativa que puede compararse con el desarrollo del habla o el descubrimiento de la escritura”, dice.

Al respecto, el autor de obras como *Describir el escribir* y *Construir la escritura*, menciona que la interconexión entre personas de todo el mundo —sumado a la ruptura de las barreras lingüísticas— está generando un nuevo lenguaje que comienza a caracterizarse por su informalidad.

De hacer una comparación entre el escrito de un *e-mail* o de una carta que se envía a través del correo se notaría que en el primero no existe una preocupación por la relación entre los términos, que hay más errores ortográficos y que el vocabulario es mucho más sencillo.

“Son numerosos los especialistas que han tratado de encontrar las razones por las que ahora las frases son cortas. Una de las respuestas más generalizadas, indica que esto se debe a que las fases de producción de un correo electrónico son mucho más espontáneas y que, por tanto, los aspectos ortográficos no tienen tanta importancia.

“Hay una segunda respuesta —más profunda— que sostiene que detrás de las

formas de comunicación electrónica está la elección de los ciudadanos de aplicar un estilo que es democrático, la gente se enlaza de igual a igual. Cuando escribes un correo electrónico, el presidente de la nación es igual que el tipo que se puede conocer durante un *chat*”.

El principal reto, la actualización del sistema

Catedrático de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, Cassany no duda en enfatizar que más allá de las discusiones estériles en cuanto a si el redactor nace o se hace —o sobre si la escritura tiene más de técnica que de arte—, lo prioritario es reflexionar en torno a las propuestas didácticas actuales y reconocer que al tiempo que la ciencia avanza día con día, las leyes de la enseñanza enmohecen poco a poco, pues sólo se actualizan de vez en cuando y de acuerdo con la voluntad de los gobiernos.

Lo que hoy es la mejor respuesta didáctica a un reto, puede quedar superado pasado mañana. “Y los docentes —que creo que aspiramos a merecer el mismo reconocimiento que atribuimos a los médicos— tenemos que contar con las herramientas suficientes para ofrecer a los alumnos los recursos educativos más actuales”.

Durante su visita a la ciudad, el también creador del texto *La cocina de la escritura* —que ha sido retomado por la Secretaría de Educación Pública para ofrecerlo de herramienta a los profesores— impartirá una serie de cursos de capacitación a docentes de esa dependencia federal y del Instituto Tecnológico Autónomo de México en los que, afirma, promoverá su idea de que los maestros deben centrar su enseñanza en las cuestiones “más estratégicas” de la redacción, como lo es la elaboración del pensamiento y el desarrollo de la capacidad de reformulación.

Y esta actitud, reconoce el especialista, implica dejar de hacer énfasis en cuestiones tan esquemáticas como las reglas ortográficas o el uso de los signos de puntuación.

De hecho, a unas cuantas horas de impartir la conferencia “Alfabetización electrónica. Escribir en el siglo XX” —celebrada la tarde de ayer en la Unidad de Seminarios Jesús Silva Herzog del Fondo de Cultura Económica— enfatiza que es ingenuo pensar que saber ortografía significa dominar la lengua y viceversa.

“Lo primero que tienen que hacer los académicos de las distintas escuelas es entender que hoy por hoy escribir y leer significa escribir y leer en una pantalla y que, por tanto, es muy difícil conseguir que los niños encuentren motivación en el hecho de escribir con un lápiz y un papel. Esto, sin duda, es un problema económico y político muy grande porque evidentemente la escuela pública no puede seguir el ritmo frenético que hay en las empresas privadas y el mundo laboral; pero se debe hacer un esfuerzo muy claro”.

En palabras del especialista, también es fundamental “reformular la enseñanza”, en el sentido de romper con toda la serie de tabúes que, en el

imaginario colectivo, ligan al acto de escribir con la literatura y la élite intelectual o, por el contrario, con la idea simplista de que escribir sólo consiste en plasmar un término en el papel.

Para finalizar, comenta que es una incógnita la relación que en el futuro habrá de imperar entre el hombre y la escritura. Sobre todo porque ya han empezado a aparecer programas de *software* que permiten a los usuarios hablar con las máquinas para que éstas, a su vez, transcriban sus palabras.

El poder de internet

A decir de Cassany, todavía es muy prematuro siquiera especular sobre el impacto que habrá de tener —en las formas del pensamiento— la comunicación vía internet y el uso de los ordenadores.

No obstante la cautela de este especialista, lo cierto es que las computadoras se están convirtiendo en una especie de “inteligencia periférica” y en un complemento de la cotidianidad de millones de personas.

De acuerdo con un estudio de Raúl Trejo Delarbre los cibercafés “comienzan a ser refugio representativo de los tiempos actuales y, acaso, expresión de la llamada cultura posmoderna, entendida como manifestación del individualismo y exaltación de búsquedas personales”.

Se estima que en la actualidad hay más de 40 millones de latinoamericanos conectados al ciberespacio, de los cuales cerca de 3 millones de usuarios son mexicanos.

Según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática, del total de navegantes nacionales el 30 por ciento son jóvenes de entre 15 y 25 años de edad y que tales usuarios se dedican, principalmente, a *chatear*.

Los organismos internacionales han difundido que el 85 por ciento de toda la información que circula en la *red de redes* está escrita en inglés y que una parte considerable de las páginas *web* está dedicada a la pornografía.

El abismo digital entre países es inmenso, pues investigaciones presentadas en la XXIV Reunión Nacional del Comité de Informática de la Administración Pública Estatal y Municipal, celebrada en el 2000, indican que de un total de 100 millones de usuarios existentes en todo el planeta, alrededor de 92 millones viven en los países del primer mundo.

Miryam Audiffred